

IMÁGENES DE LA BUENAVENTURA. QUIROMÁNTICAS, ECHADORAS DE CARTAS Y HECHICERAS CON FILTROS DE AMOR

Jordi Luengo López
Universidad Jaume I de Castellón

*Todo lo que pensamos / adquiere forma en el astral
el translúcido mundo adonde vamos / tras las larvas del Mal*
Emilio Carrère en *Nuevo Mundo*

Un criterio de cientificismo en lo desconocido.

La eclosión de los movimientos ocultistas a finales del período decimonónico y principios del siglo XX fue consecuencia directa de la desconfianza que había en torno a la ciencia positiva y de la fascinación por las ideas nietzscheanas, los espiritualismos y los esoterismos. En España no fueron tan frecuentes como en el resto de Europa, pero su reprobación fue tan candente como en cualquier otro lugar donde se pusiera en práctica toda este tipo de conocimientos. La imputación de heterodoxa/o recaía sobre toda persona que mostrara una actitud liberal, y una marcada tolerancia hacia lo considerado moderno y extranjerizante que la inhabilitaba dentro de la comunidad católica (Liona, 2002: 223-224; apud: Barreiro, 1998: 22). Una forma de heterodoxia fue el espiritismo, en cuyo seno se encontraban corrientes de índole masónica, teosófica y librepensadora, siendo difundida por varias publicaciones especializadas en el tema como la Sociedad Progresiva Femenina, Lumen, *La Voz de la Verdad*, *el Grano de Arena* o *La Luz del Porvenir*. El espiritismo era considerado por sus adeptas/os como el verdadero y único ideal de religión por ser la manifestación más fehaciente del progreso¹, sobre todo, al abordar cierta dimensión social en la que el catolicismo se alejaba de su dogmática. Sin embargo, según sus comunicados hechos a través de la prensa, la era científica del espiritismo aún no había llegado. Por lo tanto, hasta que aconteciera ese momento, la misión de esta doctrina se reducía a la moralización de hombres y mujeres, con el objeto de poder dar paso lo antes posible a una "nueva era" donde sus virtudes rigieran el mundo. Una de las agrupaciones que se crearon en torno al espiritismo fue *La Orden de la Estrella de Oriente*, la cual estaba formada por individuos pertenecientes a las clases altas de la sociedad. Los lujos que ostentaban en sus ritos daban fe de la situación social y económica que ocupaban. El Maestro de ceremonias en estas reuniones no podía ser nunca una mujer, en teoría, porque su "estado de perfección" era inferior al de cualquier hombre (Gil Zarzo, 1913a: 12; apud: Anónimo, 1913b: 15). Al igual que ocurría con el organigrama eclesiástico, en la Orden, los puestos de poder eran única y exclusivamente reservados a los hombres. Tratándose de una asociación donde se procesaba una religiosidad laica dotada de una amplia gama de conocimientos, sus componentes pretendían darse a conocer como una escuela abierta a todas las orientaciones científicas. Cada miembro/o de la Orden debía trabajar en su espiritualidad con el objeto de encontrar su "luz interna", porque, sólo una vez hallada ésta, podrían unirse en el fin común de depurar a la especie humana de su animalidad originaria² (Balmes, 1912: 13). Dado que el índice de analfabetismo era mucho mayor entre las mujeres que entre los hombres, la educación femenina se convirtió en una de las prioridades a las que atender dentro de esta doctrina teológica.

Todas aquellas cuestiones abordadas desde el espiritismo y que desde siempre habían inquietado a los seres humanos, las cuales, difícilmente podían explicarse de forma racional ante el furor de la modernidad y el auge por el cientificismo, adquirieron entonces el rango de ciencia y, con éste, pasaron a quedar impresas sobre el papel fotográfico.

Superstición e incultura entre el colectivo femenino.

Durante los años de la Gran Guerra, ante la apremiante necesidad que tenían muchas mujeres por conocer el paradero de sus seres queridos marchados al frente, cientos de supuestas/os expertas/os en adivinación, curanderismo, hechicería, magia, sonambulismo y en cultivar el arte de la cartomancia, se aprovecharon de la ignorancia de todas ellas para poder subsistir (Foto 1) (Anónimo, 1916: 10; 1934; Aresti, 2001: 172; Villar, 1996: 18, 68). Para estas mujeres, vivir con la eterna ansia de no saber qué iba a depararles el futuro, tanto a ellas como a quienes amaban, se convertía en una situación francamente insoportable. Todas ellas necesitaban saber si sus padres, hijos, novios, marido o amante seguían vivos, o, si por el contrario, no debían aguardar más su regreso e ir mentalizándose de que jamás volverían a verlos. Un elevado número de jóvenes plañideras, con tal de salir lo antes posible esa angustia, recurrían a médiums para contactar con los espíritus de los difuntos, utilizando para ello aparatos como el dianamistógrafo³. Sin embargo, en ocasiones, las espiritistas hacían creer a sus inocentes dientas que eran los desaparecidos quienes, en realidad, querían contactar con ellas⁴ y, por ello, debían esperar y estar pendientes de cualquier señal que fuera de lo normal. De este modo, estas "mediadoras" se escabullían de enunciar cualquier tipo de premonición que luego resultara ser falsa. No es de extrañar que así procedieran, puesto que, ante todo, debían de guardar una buena imagen y reputación dada la gran competencia que en su trabajo había entonces.

Estas aficiones de culto al "más allá" podían también apreciarse en aquellas damas que seguían, con auténtico fervor, todos y cada uno de los dictámenes marcados por la dogmática católica. Sin duda, en esa fina línea entre lo racional y lo ilógico, la religión estaba mucho más cerca de las parcelas del misterio que de lo desconocido e inexplicable. El notable publicista revolucionario Carlos Malato del periódico de La Raison de París, corroboraba esta predisposición de las españolas a afianzarse en esa fe ciega del siguiente modo:



FOTO 1. ERIK: "En Madrid hay hechiceras que preparan filtros de fidelidad, de odio y de amor", Crónica, 242 (1934).

"engendrada por una imaginación ávida de cosas sobrenaturales, que se desarrolla con preferencia en los países de mucho sol, resultó en España ardiente, que acabó por perder fuego a las hogueras. Es ese país, donde las largas luchas con los invasores llegados de África fomentaron y desarrollaron el amor a las epopeyas, al mismo tiempo, que la creencia en los seres y las cosas extraordinarias, el credo qui a absurdum había de encontrar forzosamente entusiastas incomparables" (1901: 1).

E. Menéndez Pallares, escritor y periodista de principios del siglo XX, coincidía con esta sentencia al entender que las mujeres vivían en un mundo social oscuro y pequeño, siendo sumamente supersticiosas, cuando no ignorantes, necesitando creer en cualquier cosa para mantener su mente ocupada(5). Estaban, por tanto, condicionadas a tomar, como único, el ideal "tenebroso" de la religión que no hacía más que inducir las "a la indiferencia respecto de los grandes problemas de la vida" (Badillo, 1996: 305). La religión nublaba la razón de las mujeres frente a todo posible contacto con el mundo, negándoles el estar dotadas de la educación adecuada para discernir claramente la situación en la que



FOTO 2. ANÓNIMO: "Si hemos de prestar crédito a la Astrología... Este año de 1934, en el que acabamos de entrar, será pródigo en calamidades, a partir del próximo mes de marzo", *Crónica*, 220(1934).

se encontraban. El sistema patriarcal necesitaba que fuera así, porque a las mujeres se las consideraba la pieza clave para el correcto funcionamiento de su despótico engranaje. Mientras se las mantuviera en un sempiterno segundo plano... todo iría bien.

A raíz de este fenómeno de esotérica atracción hacia lo oculto, empezaron a fomentarse en el ámbito periodístico todo tipo de reportajes acompañados de material gráfico que situaba al público lector ante la realidad de esa proscrita heterodoxia. Más tarde, y a en tiempo de la Segunda República, las artes adivinatorias ocupaban una gran parte de las portadas de las revistas ilustradas. Este fue el caso de la publicación madrileña *Crónica* que, valiéndose de la antigua superstición de que el inmediato porvenir podía leerse en los reflejos de una esfera de cristal, retrataba a la artista cinematográfica Rosarito Leonía inmersa en esta operación adivinatoria (Foto 2). El fotoperiodismo demostraba así que los servicios prestados por pitonisas, quirománticas y/o echadoras de cartas -pues la mayoría de ellas eran mujeres-, tenían una significación mayor de la que en su génesis tuvo con motivo del conflicto bélico.



FOTO 3. ANÓNIMO: "El alma de las cosas. Confesiones de un farol del extrarradio", *Crónica*, 228 (1934).

El amor como destino y profesión de la mujer española

Las directrices marcadas en torno a su feminidad exhortaban a las mujeres a convertir el amor en la mayor de sus preocupaciones. Llegar a casarse, ser madres, conseguir una situación económica lo suficientemente estable como para estar tranquilas por el resto de sus vidas o evadirse de la triste realidad de su existencia dentro del hogar doméstico, significaba para muchas de ellas permanecer en una insoportable incertidumbre provocada por el desconocimiento acerca de si todo ello iba a cumplirse o no. Una escena que se solía repetir con frecuencia en las calles de las ciudades era la de dos amigas que, bajo la luz de los faroles y a escondidas de las miradas de los familiares, leían ilusionadas las cartas que les enviaban los novios (Foto 3). Esperaban que nada enturbiara aquellas frases que prometían un futuro colmado de felicidad, pero siempre quedaba la duda de que fuera realmente así. Debido a ello, recurrían a cualquier persona que pudiera asegurarle que su enamorado no dejaría nunca de quererlas, que le sería eternamente fiel y que jamás se cansarían de ellas. Las sospechas de estas mujeres estaban más que justificadas si tenemos en cuenta que todas ellas eran conscientes de esa "doble moral" que entre los componentes del colectivo masculino se practicaba. La sociedad de la España primisecular consentía, e incluso

aprobaba, que los hombres, solteros y casados, buscaran la satisfacción sexual y, toda clase de excesos y perversiones, con las prostitutas y con otras mujeres de "vida alegre". Mientras, en ese fenómeno de "desdoblamiento del amor", las novias y esposas permanecían encerradas en el hogar doméstico custo-

diando las virtudes de su feminidad ideal. El hecho de que los hombres engañaban a sus mujeres era de esperar, pero el miedo en sus compañeras nacía del pensar que tal vez una de esas mujeres iba a suplantarla, y no sólo ya en la cama, sino en todas las demás parcelas de su hipotética vida en común.

Si una mujer quería conocer las infidelidades de su pareja, siempre podía pagar a una quiromántica para que le leyera la mano. Con esa transacción de destinos le sería posible averiguar cuántas veces el hombre de quien estaba enamorada iba a engañarla y, si alguna de las mujeres con las que mantenía relaciones extraoficiales iba a causar el fin de su matrimonio o noviazgo. Así, cuando la quiromántica observaba que la línea de la suerte se rompía una sola vez era señal de que el adulterio sólo iba a cometerse en una ocasión (*Fortún*, 1935b) (Foto 4). Encarnación Aragonese, la autora de los libros de cuentos de *Celia*, más conocida por el seudónimo de *Elena Fortún*, hizo varios reportajes para la revista *Crónica* sobre las mujeres que se ganaban la vida prediciendo la de las/os otras/os. Una de las protagonistas de sus artículos fue la quiromántica Usa Stuart, una mujer de origen italiano, cantante de ópera, nieta de árabes y discípula de los Incas de Perú, la cual, al parecer, con sus dotes premonitorias, había incluso advertido a la zarina Alexandra del peligro que suponía a Rasputín (Foto 5). Obviamente, estas historias eran la carta de presentación de la quiromántica que, si bien no eran del todo ciertas, daban algo de credibilidad a las aptitudes de la "lectora".



FOTO 4. CORTÉS: "Quiromántica a domicilio, o el secreto del porvenir al alcance de todo el mundo", *Crónica*, 303 (1935b).

También sentían curiosidad las muchachas solteras por que la quiromántica indagara en la palma de sus manos, con el objeto de que les encontrar a alguna señal donde se augura una feliz unión. Una de estas marcas era una cruz, la cual, aseguraba



FOTO 6. CORTÉS: "Quiromántica a domicilio, o el secreto del porvenir al alcance de todo el mundo", *Crónica*, 303 (1935b).

a la joven que la tuviera un firme compromiso hacia el matrimonio (Foto 6) (*Fortún*, 1935b). No obstante, según la misma agorera, en realidad, el hado podía cambiarse con la voluntad de una/ o misma/o⁶, por eso a razón, [sic] "lo corriente es que no sirva de nada el saber el porvenir. Las gentes corren de cabeza a su destino y se dejan arrastrar por él" (*Ibidem*). Y este proceder podía extrapolarse tanto a las mujeres que leían las manos como a las que utilizaban otras formas de adivinación, entre las cuales, destacaríamos a las echadoras de cartas.



FOTO 5. CORTÉS: "Quiromántica a domicilio, o el secreto del porvenir al alcance de todo el mundo", *Crónica*, 303 (1935b).

La clientela de aquellas mujeres que leían el futuro a través de las cartas solía aumentar en primavera, después de las epidemias de gripe y del frío del mes de febrero. A la casa de la señora Inés, una vieja que se dedicaba a esta profesión, iban muchas mujeres oriundas de las clases más populares de la sociedad. Todas ellas, acudían con la intención de que les leyera, por medio de una baraja francesa con montoncitos de siete cartas, si estaban o no predestinadas a disfrutar del amor verdadero (Foto 7). Esta "ludópata del devenir" no ganaba tanto dinero como la quiromántica, sólo la voluntad que quisieran darle, pero tenía la misma exitosa clientela. Además, los consejos que daba eran exactamente los mismos que se oían de Us a Stuart. A las mujeres, por lo tanto, se las continuaba advirtiéndoles de las infidelidades de sus novios o sus maridos, así como de los devaneos que éstos pudieran tener o el futuro que a ellas les esperaba en su compañía. Así, en uno de estos casos, Inés vio en las cartas de una muchacha cómo su novio, en el próximo baile que se celebraría, la encerraba en un reservado para hacerle el amor y dejarla embarazada (Foto 8). Una vez que la lascivia del muchacho quedara satisfecha —así como también la de la joven—, como era habitual por aquel entonces, abandonaría a la mujer sin hacerse cargo de la criatura que llevaba en su vientre. En otra ocasión, la echadora de cartas desvelaba que había amores ocultos entre jóvenes solteras con hombres casados. Inés, llegaba incluso a averiguar si la esposa del adúltero había arañado a éste, precisamente, el mismo día en que "la otra" interrogaba a la adivina acerca de si su enamorado iba a dejar pronto, a la mujer y a sus cuatro hijos, por estar con ella. Toda esa historia estaba empañada en lágrimas por parte de una y de la otra mujer. También solían acudir cabareteras en busca de su amor desaparecido, sabiendo entonces por la colocación de las cartas, como ocurrió en una "tirada", que su hombre estaba en Barcelona y que nunca volvería a verlo más (Fortún, 1935a). Para que estas situaciones no llegaran a ocurrir jamás, asegurándose así el amor eterno de la persona que se deseaba, existía otro tipo de tácticas mucho más efectivas que eran los filtros de amor.



FOTO 7. CORTES: "... Cuando, en Primavera, el amor es quien lleva los clientes a casa de Inés, la echadora de cartas", *Crónica*, Extraordinario de Primavera (1935a).



FOTO 8. CORTES: "... Cuando, en Primavera, el amor es quien lleva los clientes a casa de Inés, la echadora de cartas", *Crónica*, Extraordinario de Primavera (1935a).

Se consideraba que los filtros de amor eran "uno de los negocios más bonitos que habían florecido a la sombra de la magia". Una hechicera del barrio madrileño de Lavapiés comentaba que la víctima de estos sortilegios solía ser únicamente los hombres, y que, a diferencia del colectivo femenino⁷, éstos ni creían en la magia, ni tampoco en los talismanes. Se lamentaba la vieja de que no les pidieran consejo en asuntos amorosos con la misma frecuencia que las mujeres, sobre todo, porque no consideraba justo que estuvieran "en desigualdad de condiciones para la lucha matrimonial" (Foto 9) (De Linares, 1934). Pero, si en alguna ocasión uno de ellos se le acercaba para conseguir el amor de la mujer deseada o neutralizar los efectos de los conjuros que ella misma había vendido a su "verdugo"; y si, además, la suma de dinero que le ofrecía era mayor que la de sus "compañeras", entonces, inmediatamente se convertía en su incondicional aliada. La revista *Crónica* únicamente publicó los más divulgados, en tanto que, si se daban a conocer los secretos de la hechicera para hacerse amar, conservar al ser amado

o vengarse de él, nadie volvería a requerir sus servicios. Si n embargo, algunos de estos conjuros se reprodujeron de form a íntegra:

"Para hacerse amar: [...] Hay que procurar-se un corazón de paloma, una matriz de golondrina y un hígado de un ruiñeñor. Se deja secar todo esto y luego se reduce a polvo impalpable. La persona que utilice el filtro añadirá una parte igual de su sangre seca y saliva pulverizada. Si se hace ingerir dos o tres veces una pequeña dosis de esta substancia mezclada con alimentos a la persona que se quiera ver rendida de amor, el éxito es seguro.



FOTO 9. ERIK: "En Madrid hay hechiceras que preparan filtros de fidelidad, de odio y de amor", Crónica, 242 (1934).

[...] Si no agrada la fórmula, a pesar de la seguridad que ofrece, existe esta otra:

Frotarse las manos con jugo de verbena y tocar con ellas a la persona que se desea enamorar. La verbena es una planta muy difícil de encontrar en Europa, pero abundante en América.

La hiedra, cuya hoja no cae en otoño ni pierde su verdor, es el talismán del amor duradero. La cuerda de un ahorcado arrastra, lo mismo al hombre que a la mujer, a los brazos de quien posee tan preciado talismán y lo ata a él para siempre. Además, existe la creencia de que todas las fuerzas fisiológicas que la víctima no agotó son heredadas por la persona que conserva la cuerda fatal.

Con la sangre de las palomas, aves amorosas, se preparan muchos filtros de amor. Cuando una mujer desdeñada quiere ganar o reconquistar el cariño de un hombre, clava con furia una aguja en el corazón de la paloma, mientras que la hechicera murmura unas palabras mágicas. El agua de Mayo es un filtro amoroso si se bebe en la hoja de una hiedra recién separada del tronco.

[...] Uno de los más sencillos consiste en coger tres cabellos de la persona amada, unirlos a cinco de los propios y echarlos al fuego diciendo: Ure, sánete spiritus renes nostros et cor nostrum, domine, amen.

f...J Una vez conseguido el primer triunfo, la fidelidad se asegura, aunque exista un peligroso rival, gracias al procedimiento siguiente:

Procúrense trozos de cabello y de uñas del hombre amado para unirlos a dos figurillas, una de las cuales es de arcilla y la otra de cera, que se echan a una hoguera. Con el fuego, la arcilla endurece, y la mujer celosa debe decir: 'Que el corazón de mi adorado sea tan insensible como este barro a los atractivos de otras mujeres!...' Y cuando la figurilla de cera empieza a fundirse, añadirá: 'Que sea blando para mí'.

Para acabar con una persona, se modela una figurilla de cera todo lo similar que sea posible a la víctima, y se la atraviesa repetidas veces con un puñal (Fortún, 1935a) .

La hechicera señalaba que la mayoría de su clientela eran mujeres de clase humilde, las cuales, llegaban a pasar a la sala donde se les atendía con las cestas de la compra repletas de verduras o con

el bebé en brazos. También era habitual ver a prostitutas en busca de una promesa que les augurara el advenimiento de un futuro alentado y con el que se soñara (Foto 10). Asimismo, con sorprendente asiduidad, hubo mujeres de la aristocracia que bajaban a Lavapiés, o al Barrio Chino de las ciudades portuarias, con el objeto de conseguir los brebajes, los conjuros o los sortilegios necesarios para procurarse algo de felicidad. Las compradoras de filtros de amor eran generalmente muchachas jóvenes e ingenuas, o esposas enloquecidas por los celos, aunque también había hombres y a menudo en edad que pretendían recuperar el vigor sexual y emocional de su juventud (ídem). Todas o algunas de ellas se mostraban contrarias a la dogmática cristiana establecida, en tanto que, recurrían a



FOTO 10. ERIK: "Los vagos profesionales... juzgan la Ley de Vagos", Estampa, 301 (1933).

prácticas que no eran éticamente lícitas, sobre todo, porque el fin que se perseguía era el de anular la voluntad de la otra persona con tal de procurarse una o misma o su propia ventura.

Espacios de "mágica" sociabilidad femenina.

Las quirománticas solían trabajar a domicilio o captar a las/os clientas/es en la calle. Casi del mismo modo a cómo lo hacían las prostitutas, aunque de forma más sutil (Foto 11). Normalmente iban a casas de familias acomodadas, pertenecientes a altas clases sociales, con maletín en mano y con muchas ganas de trabajar, ya que, sus servicios se pagaban muy bien. Para no despertar las habladurías del servicio doméstico, aquella mujer que leí a la s manos se presentaba como una enviada de l salón de belleza para hacer la manicura a la señora o señorita que previamente había llamado por teléfono(8) o, en caso de no disponer del aparato, dejado el encargo en casa de la denta (Foto 12) (Fortún, 1935b).

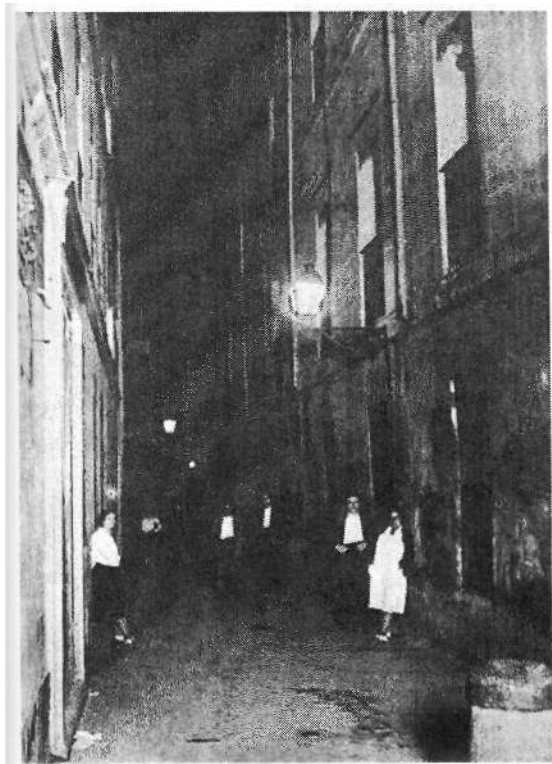


FOTO 11. ERIK: "En Madrid hay hechiceras que preparan filtros de fidelidad, de odio y de amor", Crónica, 242 (1934).

Por otro lado, el procedimiento que se seguía para visitar a las hechiceras que vendían filtros de amor era algo más singular. Al principio, las/os concurrentes entraban en su casa con un velillo echado sobre la cara, cruzando las distintas salas del habitáculo, sin ser vistas/os por nadie. Podía darse el caso de que alguien reconociera a quien allí se adentraba, generando entonces todo tipo de habladurías, por lo que, en la medida de lo posible, se intentaba salvaguardar la identidad de la clientela que recurría a los servicios de la bruja. Esto era así porque, si alguna



FOTO 12. CORTÉS: "Quiromántica a domicilio, o el secreto del porvenir al alcance de todo el mundo", Crónica, 303 (1935b).

persona, con el paso del tiempo, se enteraba de que había sido víctima de un conjuro, inmediatamente, comprendería que toda su vida había sido una farsa, un producto más del lado oscuro de la magia, de las "malas artes" de una mujer celosa, desesperada e insegura de sí misma. Luis G. de Linares, redactor de la revista gráfica Estampa, comparaba la antesala del hogar de estas mujeres con la atmósfera de un café (Ibídem). En realidad, ese anonimato que se procuraba preservar era ficticio, y a que, a fin de cuentas, en el barrio todas/os se conocían y, tras varias horas de espera, no importaba demasiado entablar conversación con quienes allí estuvieran. El aburrimiento era el principal factor que inducía a las mujeres a perder el miedo a ser reconocidas y poner en entredicho su hipotética futura felicidad. Por lo tanto, esta habitación se convertía en un espacio de auténtica sociabilidad femenina, al igual que los cafés lo eran para la masculina.

Una vez dentro de la sala donde se atendían las peticiones, tras escuchar los deseos de las/os clientas/es, la presunta alquimista se dirigía a su laboratorio para preparar la pócima solicitada. Este compartimento se hallaba situado en la cocina, siendo la pieza más pintoresca del lugar. Había paquetes llenos de polvos misteriosos, media docena de aves y reptiles disecados, y, junto al fogón, un alambique. Todo ello, cuidadosamente colocado para elaborar con rapidez los filtros de fidelidad, de amor y de odio que se demandaran. El tiempo que tardara la alquimista bien lo merecía, si con la pócima lograba solucionar el resto de la vida de su clientela.

Las agoreras de la Modernidad

Hay evidencias, por tanto, de que en los inicios del siglo XX existían brujas, pero, además, también había una especial vinculación con la imagen cultural de la Mujer Moderna. Esta figura fue sinécdoque de la modernidad misma en tanto que estaba ligada a las nuevas tecnologías e industrias que se producían para un mercado masivo y a los nuevos desafíos hacia las estructuras políticas tradicionales. Hubo algunas de estas mujeres que, pese a su independencia, cultura y, libertad de formas y de pensamiento, se vieron inmersas en ese mundo de oscura irracionalidad dedicándose a la praxis de estas ciencias adivinatorias. Este proceder no cuadraba demasiado con el proceso de "toma de conciencia" que muchas mujeres estaban experimentando durante aquellos años. La consecución del sufragio femenino en 1931, la incursión de las mujeres en las profesiones denominadas liberales, los logros en el campo de la coeducación o la paulatina libertad adquirida en torno al disfrute de la sexualidad de cada una de ellas, así como la de su propio cuerpo, daban por hecho que esta Nueva Mujer se alejaba de todo aquel mundo de superstición e ignorancia (Foto 13). Si embargo, bien fuera por querer dotar de racionalidad a estas actividades o simplemente porque les gustaba dedicarse a ello, lo cierto es que hubo algunas mujeres que, aún habiendo recibido una excelente educación, ejercieron como brujas. Así, vemos como Magda Donato estuvo trabajando de aprendiz con una de



FOTO 13. ANÓNIMO:
"Espectáculos. Diccionario
Biográfico. Figuras del 'Cinema'
Mundial. Apéndice. Jeanne
Helbling", Blanco y Negro, 2075
(1931).

ellas en uno de los barrios más pobres de Madrid, con tal de poder luego escribir un reportaje sobre las "artes adivinatorias" (Rodrigo, 1999: 48); o, Elena Fortún, quien confesaba ser ocultista(9), teósofa(10) y espiritista(11) (Hurtado, 1998: 107). Si ya por ser independientes temían los hombres a estas mujeres, ahora que se dedicaban al oscurantismo, sus miedos se acrecentarían mucho más. El odio hacia las mujeres inspirado en la creencia de que éstas eran seres peligrosos y malignos para la hegemonía del poder patriarcal, siempre había sido una constante en el devenir de los tiempos, aunque, a lo largo del transcurso del siglo XX, esa ginecofobia irá mitigándose a medida que las mujeres vayan adquiriendo un papel de significativa relevancia en todos los ámbitos de la esfera pública.

Conclusiones

Hemos probado que hubo mujeres dedicadas al espiritismo, a las artes adivinatorias y/o al oscu- antismo, pero también que su presencia en la vida cotidiana fue lo suficientemente importante como para que la prensa recogiera sus actividades. Entre líneas, contemplando las imágenes que incorpora- ban las/os periodistas en sus reportajes, advertimos que la única idealidad que la tradición consuetudi- naria dejaba a las mujeres era la del amor, puesto que, el matrimonio era concebido como la misión pri- mordial, a la cual, el colectivo femenino debía consagrarse. Eso cuando eran solteras, porque, una vez casadas, el siguiente paso era convertirse en perfectas esposas, madres ejemplares y excelentes "amas de casa". Por lo tanto, en vista a los deseos que supuestamente debían tener la mayoría de las mujeres, Sin duda, el amor pasaba a ser su principal preocupación. Algunas mujeres, conscientes de esta reali- dad, se aprovecharon de las demás para venderles el futuro en forma de promesas, sortilegios y dulces augurios. Todas estas creencias, empero, en la mayoría de ocasiones, no eran más que productos de la imaginación endeble de la gente o fruto de la ignorancia, superstición e incultura, y, por desgracia, en la España de entonces, y sobre todo entre las componentes del colectivo femenino, había mucho de todo ello. Supo la prensa gráfica retratar esta realidad a través de instantáneas tomadas en recónditos espa- cios de sociabilidad femenina escondidos entre barajas de cartas, filtros de amor y bolas de cristal.

VOTAS

1. A diferencia de Europa, en algunas instituciones académicas norteamericanas como la *Harvard University*, en Boston, se presupuestaba 10.000 dólares anuales para las investigaciones psíquicas (Anónimo, 1913a : 14).
 2. El médium Emilio Márquez (1913: 12) explicaba que el objeto del espiritismo era la persuasión de que el espíritu del ser humano progresara constantemente en las sendas de la perfección, pues no debía cerrarse a la Verdad, ni substraerse un solo día en la ejecución del Bien.
 3. Aparato para contactar con los espíritus inventado por los holandeses Zaalberg van Zelsi y Matla (Anónimo, 1913a : 14).
 4. Aludiendo a las supuestas apariciones en la barriada de la Fonteta de San Lluís en Valencia (Gil, 1913 : 13-14).
 5. Una copla andaluza reza en boca de una mujer: "Yo sin creencias no vivo / y en nada puedo creer, / ¡para qué mayor castigo!" (De la Prada, 1928). Suponía ser el vacío de creencias, aunque fueran absurdas o falsas, el peor estado vital en el que una mujer podía caer.
 6. *Elena Fortún* (1935b), cuenta cómo, en una ocasión, Li a Stuart auguró a un hombre sólo dos años de vida, pero recalcó que ese destino podía cambiarse teniendo "ganas de vivir". Poco después, aunque el hombre andaba muy enfermo, junto a su línea de la vida había nacido otra muy finita, prolongándose su existencia los años que necesitó para concluir el proyec- to que tenía entre manos.
 7. Al parecer, llegaba a suponer un 95% de los casos (De Linares, 1934).
 8. Esto solía ocurrir durante los años treinta, única y exclusivamente, en familias adineradas que podían permitirse el lujo de tener teléfono.
 9. El *Real Diccionario de la Academia de la Lengua Española* define ocultismo como "conjunto de conocimientos y prác- ticas mágicas y misteriosas, con las que se pretende penetrar y dominar los secretos de la naturaleza" (AA. VV, 1999 : 1.465).
 10. La Teosofía es aquel conjunto de doctrinas de escuelas y de sectas que pretenden alcanzar el conocimiento directo de Dios por medio de la intuición o la iluminación infusas sin necesidad alguna de la razón y la fe. Su fundamento se encuen- tra en distintos principios budistas e hinduistas de orden cosmológico, antropogenético y ascético con tópicos de doctrinas esotéricas y espiritistas occidentales.
- II. El espiritismo se erigía como la única idea redentora para la emancipación y engrandecimiento de los pueblos, siendo el catolicismo, fuente de negadores y no de creyentes (Albarracín, 1912 : 10-12). El espiritismo, sin embargo, no venía a des- truir la ley cristiana, sino a cumplirla, ya que, se presentaba como [sic] "la tercer revelación de la ley de Dios, y no está per- sonificado en ningún individuo -aludiendo al Santo Pontífice en el caso de la Iglesia Católica-, porque es producto de la enseñanza dada, no por un hombre, sino por los espíritus, que son las *voces del cielo* en todas las partes de la Tierra, y por multitud de intermediarios" (Bohorques, 1913 : 7-8).

BIBLIOGRAFÍA

- A A. W: *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, Madrid, Espasa, vol. I y II, 1999.
- ALBARRACÍN, Bruno G.: "Espiritismo o social y Psicología de la época", *La Luz del Porvenir*, 23 (1912), pp. 10-12.
- ANÓNIMO: "Espiritismo científico", *La Luz del Porvenir*, 30 (1913a), p. 14.
- ANÓNIMO: "Congreso espiritista. Internacional de Ginebra", *La Luz del Porvenir*, 29 (1913b), p. 15.
- ANÓNIMO: "Notas Varias. Contra la Superstición", *ABC*, 3.980 (1916).
- ARESTI, Nerea: *Médicos, Donjuanes y Mujeres Modernas. Los ideales de feminidad en el primer tercio del siglo XX*, Bilbao, Universidad del País Vasco = Euskal Herriko Unibertsitatea, 2001.
- BADILLO BAENA, Rosa María: "El 'feminismo económico' de Suceso Luengo de la Figuera: aportación teórica para la contemplación de la mujer burguesa como fuerza productiva en los comienzos del siglo XX". En: María Jesús Matilla Quiza y Margarita Ortega López: *VI Jornadas de Investigación Interdisciplinar sobre la Mujer. El trabajo de las mujeres: siglos XVI-XX*, Madrid, Seminario de Estudios sobre la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid, 1996, pp. 301-312.
- BALMES, Jaime: "Luz Interna", *La Luz del Porvenir*, 23 (1912).
- BARREIRO, Javier: *Siete cupletistas de Aragón*, Zaragoza, Aragón-LCD PRAMES, 1998.
- BOHORQUES, Bartolomé: "El espiritismo", *La Luz del Porvenir*, 33 (1913).
- DE LA PRADA, Gloria: "La Copla Andaluza", *Blanco y Negro*, 1.956 (1928).
- DE LINARES, Luis G.: "En Madrid hay hechiceras que preparan filtros de fidelidad, de odio y de amor", *Crónica*, 242 (1934).
- FORTUN, Elena: "... Cuando, en Primavera, el amor es quien lleva los clientes a casa de Inés, la echadora de cartas", *Crónica*, Extraordinario de Primavera (1935a).
- FORTUN, Elena: "Quiromántica a domicilio, o el secreto del porvenir al alcance de todo el mundo", *Crónica*, 303 (1935b).
- GIL, Franca: "Apariciones espontáneas", *La Luz del Porvenir*, 31 (1913).
- GIL ZARCO: "Por qué soy Miembro de la Orden de la Estrella de Oriente", *La Luz del Porvenir*, 30 (1913).
- HURTADO, Amparo: *Carmen Baroja y Nessi recuerdos de una mujer de la generación del 98*, Barcelona, Tusquets, 1998.
- LLONA GONZÁLEZ, Miren: *Entre señorita y gargonnette. Historia oral de las mujeres bilbaínas de clase media (1919-1939)*, Málaga, Atenea. Estudios sobre la mujer. Universidad de Málaga, 2002.
- MALATO, Carlos: "España y el catolicismo", *El Pueblo*, 2.630 (1901).
- MÁRQUEZ, Emilio (Médium): "Medianímica. Teosofía y espiritismo. Extracto", *La Luz del Porvenir*, 32(1913).
- RODRIGO, Antonina: *Mujer y exilio*. 1939, Madrid, Compañía Literaria, 1999.
- VILLAR, Francisco: *Historia y leyenda del Barrio Chino 1900-1992. Crónica y documentos de los bajos fondos de Barcelona*, Barcelona, La Campana, 1996.